

La tercera *Crítica* y la nueva escuela francesa

Leopoldo Tillería Aqueveque*



Recepción: 22 de febrero de 2021
Aprobación: 17 de marzo de 2021

Resumen. Tillería Aqueveque, Leopoldo Edgardo. *La tercera Crítica y la nueva escuela francesa*. Propongo el término “nueva escuela francesa” para aglutinar algunas recepciones contemporáneas centradas en la arquitectónica de la tercera *Crítica*. Los comentarios de los filósofos galos Alexis Philonenko, Baldine Saint Girons y Frank Pierobon —representantes de dicha nueva escuela— ponen en liza el verdadero conflicto en la última *Crítica* entre fenomenología y epistemología, o, si se prefiere, experiencia emocional y trascendentalidad. La bipolarización del filósofo prusiano entre juicios sintéticos y juicios analíticos muestra entonces la paradoja de una filosofía trascendental flanqueada, por un lado, por una arquitectónica de la ciencia, y, por el otro, por una arquitectónica de la razón. Este último flanco, según la crítica francófona, sería precisamente la arquitectónica de la *Crítica del juicio*.

Palabras clave: epistemología, fenomenología, Kant, posestructuralismo, tercera *Crítica*.

Abstract. Tillería Aqueveque, Leopoldo Edgardo. *The Third Critique and the New French School*. I coin the term “New French School” to bring together different contemporary receptions that revolve around the architecture of the third *Critique*. The comments made by the French philosophers Alexis Philonenko, Baldine Saint Girons and Frank Pierobon—representatives of this new school—lay bare the real conflict in the last *Critique* between phenomenology and epistemology, or, if you will, between emotional experience and

* Doctor en Filosofía por la Universidad de Chile. Académico e investigador del Área de Tecnologías de la Información y Ciberseguridad en la Universidad Tecnológica de Chile. leopoldo.tilleria@inacapmail.cl

transcendentality. The bipolarization of the Prussian philosopher between synthetic judgments and analytical judgments thus shows the paradox of a transcendental philosophy flanked on the one side by an architecture of science and on the other by an architecture of reason. This latter flank, according to the francophone critique, would be precisely the architecture of the *Critique of Judgment*.

Key words: epistemology, phenomenology, Kant, post-structuralism, third *Critique*.

Introducción

A pesar de la hegemonía de la crítica alemana, la relación de Kant con el pensamiento francés ha bregado por imponerse en el escenario filosófico. Haciendo un deliberado reduccionismo, podría decirse que en la interpretación del filósofo de Königsberg se ha jugado una segunda guerra franco-prusiana en la que, aparentemente, han sacado ventaja los teutones; no sólo porque el interpretado es parte —no voluntaria— de uno de los bandos, sino porque, y sobre todo, los “locales” han contado en sus filas con comentaristas, muchos de ellos neokantianos, de nivel portentoso. Sólo algunos de ellos son los siguientes: Hermann Cohen, Heinrich Rickert, Stephan Körner, Hans-Georg Gadamer, Theodor Adorno e, incluso, el mismo Martin Heidegger y, ¡cómo no!, Hannah Arendt, por no hablar de filósofos más contemporáneos como Reinhard Brandt, Dieter Lohmar y Christel Fricke.

Pero el asunto que me interesa tratar en este trabajo no es la conexión alemana de Kant. Lo que quiero desarrollar, aunque de modo preliminar, es la relación entre Kant y Francia, a propósito de la nutrida e influyente crítica hecha por algunos autores franceses en torno al dictum kantiano, especialmente durante las últimas décadas. Ahora, pensado desde la propia bitácora de Kant, es sabida la simpatía del filósofo prusiano por la Revolución francesa; pero primordialmente por los principios que ésta encarnaba, a tal punto que no son pocos quienes han visto en el alemán la imagen de un consumado revolucionario.

Sobre esta conexión de los fundamentos racionales de la filosofía práctica y política de Kant es posible constatar en Francia, a finales de la década de los sesenta del siglo XX, la irrupción de una teoría posestructuralista que aglutinaba por igual desarrollos filosóficos, literarios, psiquiátricos y semióticos. A tal amalgama de posiciones teóricas yo la llamaría, un poco abusivamente, “escuela posestructuralista francesa”. Aunque sus representantes son archiconocidos, y puesto que acabo de enumerar a varios pensadores germanos, quisiera nombrar algunos posestructuralistas franceses que han centrado sus trabajos —muchos de los cuales yo calificaría de esenciales— en el kantismo: Jean-François Lyotard, Gilles Deleuze, Jean Baudrillard, Jacques Derrida, Georges Bataille, Roland Barthes, Jacques Lacan, Julia Kristeva, Michelle Foucault y Pierre Klossowski. Todo esto con la salvedad de que estos diez autores —y seguramente varios más— no podrían encajar en una misma línea filosófica, ni francesa, ni posestructuralista, ni, menos aún, kantiana. Lo que intentaré en el presente artículo será poner en juego —como ya anunciaba el título— la idea de lo que denominaré arriesgadamente “nueva escuela francesa”, término que muestra con cierta claridad que es posible reunir en un mismo grupo algunos pensadores francófonos que han desarrollado, aunque por líneas paralelas, una renovada recepción de la filosofía de Kant, en especial de la tercera *Crítica*. Al respecto, si hubiera que reconocer un hilván común a la crítica neo-francesa, éste sería precisamente su interés en una cierta arquitectónica de la *Crítica del juicio* (en lo sucesivo, *CJ*). Esta idea no es nueva y ya fue elaborada por pensadores de la talla de Daniel Dumouchel, para quien la última *Crítica* abre el camino a una interpretación romántica e idealista de la estética filosófica de Kant y proporciona el material para el fundamento metafísico de las filosofías del arte posteriores, en la medida que reaviva la analogía entre belleza y finalidad natural.¹

1. Daniel Dumouchel, “Genèse de la Troisième Critique: le rôle de l'esthétique dans l'achèvement du système critique” en Herman Parret (Ed.), *Kants Ästhetik*, Walter de Gruyter, Berlín/Nueva York, 1998, pp. 18-40.

Primero, comentaré brevemente la escuela posestructuralista francesa. Segundo, discutiré la recepción de Kant en la nueva escuela francesa, personificada —con un sesgo imposible de soslayar— en los filósofos Alexis Philonenko, Baldine Saint Girons y Frank Pierobon. Por último, intentaré corroborar mi intuición de que su crítica a la filosofía de Kant se centra, con todos los matices del caso, en la arquitectónica de la *CJ*.

La crítica posestructuralista francesa

Sin tener en cuenta las ideas de los posestructuralistas franceses, costaría entender cómo esta nueva escuela francesa ha comprendido a Kant. Tales ideas podrían formar por sí mismas una doctrina sobre el filósofo prusiano. Abordaré dos interpretaciones que creo fundamentales sobre la filosofía de Kant en general y la *CJ* en particular. Se trata de las recepciones de Deleuze y Derrida, quienes, desde posiciones posestructuralistas distintas, cambiaron definitivamente la manera de ver la tercera *Crítica*.

En la comprensión de Deleuze, y como señala la filósofa lituana Jūratė-Baranova, la tercera *Crítica* parece ser la más importante de las tres, ya que considera la capacidad de armonizar el fundamento de las dos primeras, que se completarían sólo en la última. En todo caso, lo fundamental en la crítica deleuziana sería la noción de fuerzas en juego en la convivencia armónica entre imaginación y entendimiento.² Más aún, Deleuze entenderá el sistema de Kant a partir de la idea de una crítica inmanente, es decir, el método trascendental no sería sino la fórmula que el filósofo germano ha ideado para que la razón se erija como el único juez de sus propios intereses. Para tal propósito, piensa el autor francés, Kant propondrá una arquitectónica interna de la razón compuesta por capacidades del espíritu que ponen nuestras representaciones en una relación diferenciada con objetos y con el propio

2. Jūratė Baranova, “Kantas ir Deleuze’as: Kokia yra giliaus ia vaizduotės paslaptis?” en *Problemos*, Vilnius University, Vilnius, Lituania, vol. 84, 2013, pp. 153–169, p. 161. Traducción propia.

sujeto, según sea el caso. En otras palabras, lo que hace la *CJ* es revelar la facultad de sentir en su forma superior como ultra-objetiva, en el sentido de que, a diferencia de las facultades superiores expuestas en las dos primeras *Críticas*, esa facultad “[...] no tiene dominio (ni fenómenos, ni cosas en sí); tampoco expresa las condiciones a las que ha de someterse un género de objetos, sino únicamente las condiciones subjetivas para el ejercicio de las facultades”.³

Sobre la relación de Derrida con la *CJ*, es cierto que el filósofo argelino aborda en varios de sus textos los desarrollos de la última *Crítica*, pero es en *La verdad en pintura* donde somete al Kant estético a una inmisericorde deconstrucción. No me extenderé en este extraño concepto de Derrida; aunque sí creo necesario, al menos, definirlo. La deconstrucción, en palabras de su propio autor, es un “anacronismo en sincronismo”, lo que lleva a Mark Dooley y a Liam Kavanagh a sugerir que aquélla es el intento de sintonización de su lectura con los demás vínculos desarticulados, trátase de un texto filosófico o de una institución política o cultural.⁴ Si el propósito (mesiánico o no) de Derrida era la deconstrucción de la metafísica, con mayor razón la de la tercera *Crítica*, el buque insigne del filósofo de Königsberg. En *La verdad en pintura*, Derrida desarrolla virtualmente una teoría propia de la *CJ*, centrada en la figura del “parergon”, un concepto apenas nombrado por Kant en su teoría de lo bello. A partir de un tratamiento híper-fraccionado de la *CJ*, el propio texto de Derrida se convierte en un experimento deconstructivo en el que marco y fondo parecen indiscernibles e indescifrables.

Ahora bien, hay una sugerente relación que el francés propone en torno a la noción de “lo excluido” que habría entre las ideas de lo bello y lo sublime. Se trata de que en la *CJ* lo realmente decisivo, es decir,

3. Gilles Deleuze, *La filosofía crítica de Kant*, Cátedra, Madrid, 1997, p. 86.

4. Mark Dooley y Liam Kavanagh, *The Philosophy of Derrida*, Routledge, Stocksfield, Reino Unido, 2007, p. 17.

lo que tiene que ver cardinalmente con la filosofía pura de Kant, es la cuestión de lo que se excluye, de lo que se niega en la experiencia de lo bello y lo sublime. Lo de veras importante es la contra-finalidad, que se anuncia, por un lado, en el *sin* del corte puro de la belleza libre, y, por el otro, como “razón de lo colosal” en la naturaleza bruta de lo sublime.⁵ Sin embargo, persiste en la crítica de Derrida el problema de la conexión entre el antropto-teologismo y el analogismo. Hubiera sido tal vez esperable una deconstrucción todavía más radical de un proyecto como el de Kant, en especial de la tercera *Crítica*; empero, eso no ocurre. Hay —es innegable— una deconstrucción de la crítica como método, pero no una destrucción, por así decirlo, más ontológica o política. No sabemos exactamente por qué; pero parecería adquirir aquí pleno sentido la pregunta que ha dejado pendiente Aggie Hirst sobre la cuestión de las dimensiones eurocéntricas y colonizadoras del pensamiento deconstructivo en sí mismo.⁶

Una arquitectónica de campos noemáticos

La crítica posestructuralista francesa abre por sí misma y radicalmente una escisión en el macizo teórico kantiano. Si en Pierobon, más tarde, se tratará de un despertar a la *doxa* kantiana de su propio “sueño dogmático” para adentrarse en las posibilidades de la *paradoxa*, el mérito de la crítica de Deleuze a Kant se halla precisamente en determinar que el límite —en primer lugar, ontológico— ya no es del orden de una frontera infranqueable, sino que aquello que aparentaba ser permanente se desengancha en una variación continua, torciéndose más allá de sí mismo.⁷ Los desarrollos de la nueva escuela francesa sobrepasan —en una virtual conspiración fenomenológica— los embates posestructu-

5. Jacques Derrida, *La verdad en pintura*, Paidós, Buenos Aires, 2001, pp. 111-142.

6. Aggie Hirst, “Derrida and Political Resistance: The Radical Potential of Deconstruction” en *Globalizations*, Taylor & Francis, Abingdon, Reino Unido, vol. 12, N° 1, 2015, pp. 6-24.

7. Véronique Bergen, “Deleuze et la question de l’Ontologie” en *Symposium: Canadian Journal of Continental Philosophy*, Philosophy Documentation Center, Charlottesville, Virginia, vol. 10, N° 1, 2006, pp. 7-22, p. 8. Traducción propia.

ralistas contra la filosofía kantiana centrados en el conflicto entre ser y pensamiento. Ahora, si en Deleuze lo fundamental era establecer que la intuición del ser no es la de las esencias ni la del sentido, sino la de una diferencia intensiva,⁸ en Philonenko, en cambio, consistirá en sugerir que el objeto de la filosofía de Kant es la unidad de una multiplicidad; unidad que se encuentra en las funciones *a priori* unificadoras y objetivantes de la razón⁹ (o, en Saint Girons, en reconocer cierta sublimidad en el sacrificio del genio ante la inminente disolución del sujeto). Del mismo modo, toda la crítica estética —¿y filosófica?— de Derrida a Kant queda reducida a una sola palabra: “parergon”. En este concepto no cabe ver sino un infinito punto de fuga en dirección, por así decirlo, de una inevitable post-crítica que prefigura, con todos los matices del caso, los trabajos de la nueva escuela francesa.

A guisa de este más que casual guiño al posestructuralismo francés, Philonenko corrobora en su crítica a Kant —bastante extensa en el ámbito de la filosofía de la historia— la idea de una filosofía trascendental. El centro de su comentario a la *CJ* será justamente una arquitectónica formada por dos campos noemáticos generales. La última *Crítica* estableció estos dos campos, que se insertan entre el de la persona y el del fenómeno en general, a fin, por un lado, de establecer una clasificación en relación con el fenómeno de lo viviente, y, por el otro, de completar la unidad de la filosofía trascendental.¹⁰ En razón de estos dos campos generales —el del sujeto y el de la naturaleza—, Philonenko designa los cuatro subcampos que completarán el sistema de la *CJ*: el de lo bello y el de lo sublime (en la *Crítica de la facultad de juzgar estética*), el de una teoría de la organización y el de una teoría de la vida (en la *Crítica de la facultad de juzgar teleológica*).

8. *Ibidem*, p. 15.

9. Agustín González, “El criticismo kantiano” en *Thémata. Revista de Filosofía*, Universidad de Sevilla, Sevilla, N° 34, 2005, pp. 69–86, p. 75.

10. Alexis Philonenko, “L’architectonique de la Critique de la faculté de juger” en Herman Parret (Ed.), *Kants Ästhetik*, Walter de Gruyter, Berlín/Nueva York, 1998, pp. 41–52, p. 44.

Así, la crítica teleológica —que para Philonenko determinará, desde luego, una estética teleológica— es puesta por Kant a continuación de la crítica estética, en el cenit de la tercera *Crítica*, cerrando la presentación de su filosofía. Esto se comprende en razón de que Kant quiso atenerse a una fenomenología de la naturaleza que utilizase como análogo el proyecto del arte humano. Sin embargo, “[...] es así como la *Crítica de la facultad de juzgar estética* precedió a la Analítica de la *facultad de juzgar teleológica*, la cual fue rechazada, para su gran desgracia, a un segundo lugar, como si fuera una simple extensión de los desarrollos presentados en la *Crítica de la razón pura*”.¹¹

Es decir, la intención original de Kant al compendiar la *CJ* en dos críticas distintas (la estética y la teleológica, y cada una de ellas, además, en una analítica y una dialéctica) no fue sólo establecer un sistema de racionalidad absoluta, sino además desarrollar una arquitectónica a partir de una perspectiva distinta, organizando campos noemáticos en sentido estricto, a modo de campos de inteligibilidad.¹² Basado en esta conjetura, Philonenko cree que, efectivamente, la *CJ* puede entenderse dividida en dos partes; aunque éstas serían, en esta perspectiva de inteligibilidad y no sistematicidad, esferas que duplicarían la profundidad de la arquitectónica. Por un lado, se halla la arquitectónica de la reflexión trascendental, que conecta los campos noemáticos, y, por el otro, la arquitectónica interna del conocimiento, a través de la cual el mundo se revela como inteligible en sus dimensiones estética y teleológica. El mismo autor enfatizará que esta arquitectónica permite a Kant que cada campo noemático pueda, en teoría, tener su especificidad limpia e inconfundible. En cualquier caso, lo esencial es que Kant tuvo especial cuidado en no caer en una subjetivación radical ni del fenómeno estético ni del teleológico.

11. *Ibidem*, p. 4. Traducción propia. Las cursivas son del original.

12. *Ibidem*, p. 48.

No obstante, concediendo la posibilidad del argumento fenomenológico, persiste en la crítica de Philonenko una suerte de escepticismo metodológico, cuestión que también parece definir los “hechos” atribuibles a los campos noemáticos en juego. Esta duda doctrinaria tiene que ver no con la “pureza” de los campos noemáticos que forman la *CJ*, sino con la arquitectónica “mayor” del sistema kantiano: con la relación noemática de la propia *CJ* con las dos primeras *Críticas*. La duda de Philonenko se relaciona con la célebre carta de Kant a Reinhold a finales de 1787. El problema con esto es que Kant no da una visión clara de cómo se alinea la arquitectónica de las tres *Críticas* con las facultades del alma que presenta: ¿cómo la “inminente” crítica del gusto da pie finalmente a una *Crítica de la facultad de juzgar*? Aunque hay otro problema —que para Philonenko pone una cuña en la propia, no diría justificación, pero sí argumentación noemática desarrollada por Kant en la *CJ*—: el filósofo de Königsberg no ha logrado presentar todos los campos noemáticos con la obligada translucidez fenomenológica esperable para el caso. Tal asunto apuntaría en esencia a la inteligibilidad pura de la tercera *Crítica*, que muestra su mayor debilidad arquitectónica en la *Crítica de la facultad de juzgar estética*, tesis de largo tiempo y discutida por varios comentaristas de Kant (William Desmond, Andrew Bowie, George Dickie, Antonio Rosmini).¹³ Esta falencia, en todo caso, no se refiere a una falla conceptual en la argumentación ni a una relación espuria entre las facultades. Esta falta de translucidez, afirma Philonenko, tiene que ver con que una arquitectónica sólo puede apropiarse del campo noemático en la medida en que éste se encuentra inscrito en una historia natural. Es decir, hecho (fenómeno) e inteligibilidad (filosofía pura) deben estar fundados coordinadamente en una explicación histórica del contenido noemático;

13. William Desmond, “Kant and the Terror of Genius: Between Enlightenment and Romanticism” en Herman Parret (Ed.), *Kants Ästhetik*, Walter de Gruyter, Berlín/Nueva York, 1998, pp. 594–614. Andrew Bowie, *Estética y subjetividad. La filosofía alemana de Kant a Nietzsche y la teoría estética actual*, Visor, Madrid, 1999. George Dickie, *El siglo del gusto*, Machado, Madrid, 2003. Antonio Rosmini, *A New Essay Concerning the Origin of Ideas*, Rosmini House, Durham, Reino Unido, 2001. Esta última obra consta de tres volúmenes.

cuestión que colocaría a Philonenko al límite de una hermenéutica de corte schleiermacheriano.

Kant concibió por anticipado que en el fondo de las cosas había ya una arquitectónica (¿la de la inaccesible *cosa en sí?*) y que, por eso, la propia filosofía tenía que ser arquitectónica. De ahí que, para Philonenko, la *CJ* se convierte en la búsqueda de un acuerdo entre la sustancia de las cosas y la forma del sistema de la razón pura.

“Crítica de la fuerza crítica”

La filósofa francesa Baldine Saint Girons centra sus trabajos sobre Kant en la pregunta por el abismo existente entre lo bello y lo sublime. De hecho, buena parte de su exégesis sobre la tercera *Crítica* tiene que ver con una suerte de confrontación doctrinaria a la que somete a Kant sobre lo sublime. Sin embargo, el fondo de su investigación apunta a la diferencia de sentido entre la *CJ* y las dos *Críticas* anteriores. En efecto, mientras que las dos primeras *Críticas* hacen posible la constitución de los *Primeros principios metafísicos de una ciencia de la naturaleza* y de los *Primeros principios metafísicos de la doctrina de la virtud*, la *CJ* no se refiere a ningún uso determinado de la razón, sino a una *fuerza* o *entelequia* que preside todo juicio y no cesa de “decidir” sin determinar: “Es ante todo una lucha entre la fuerza y el derecho, y no sería una aberración traducir *Kritik der Urteilsskraft* por ‘crítica de la fuerza crítica’”.¹⁴

Si seguimos de cerca esta tesis, caemos en cuenta de que esta fuerza misteriosa parece redistribuir el papel de lo sublime no sólo en la crítica estética, sino en todo el texto de la *CJ*. De manera que, si bien la tercera *Crítica* no tematiza ningún uso determinado de la razón, sí reserva a lo sublime un papel decisivo en la organización del mundo

14. Baldine Saint Girons, “Kant et la mise en cause de l'esthétique” en Herman Parret (Ed.), *Kants Ästhetik*, Walter de Gruyter, Berlín/Nueva York, 1998, pp. 706-720, p. 706. Traducción propia.

estético: “[...] lo sublime kantiano es una doble empresa agridulce del sujeto que termina en una celebración del principio último de la humanidad, es decir, la razón”.¹⁵ ¿Y si se tratara de algo más? O, mejor dicho, ¿si aquello sublime ya hubiera sido anticipado en la propia analítica de lo bello?

Saint Girons desgarrar la aparente formalidad de lo bello y lo pone de frente a un conjunto de decisiones que Kant ha tomado en la *Crítica de la facultad de juzgar estética*. El principio que el alemán deduce en esta especie de interregno sería en realidad uno que no es estético, sino metaestético, movimiento que se vio forzado a realizar en el §42, justamente para no negar *a priori* el acceso de la belleza al mundo del arte. De igual modo, en la formulación de la teoría del genio, lo bello ha requerido un cierto sacrificio (¿lo subrepticio de su aparición se condice con la deducción trascendental de lo bello?) para satisfacer el argumento de que toda verdadera estética dependería de una metaestética.

Mas esta “negación” de lo sublime en lo bello tiene un correlato en la propia reabsorción de la analítica de lo sublime. En efecto, la evocación de lo monstruoso, de lo informe, de lo deforme, de lo salvaje debe quedar alejada de toda noción de placer puro. Sólo debe tratarse de estremecimiento y conmoción. El aporte hermenéutico de Saint Girons radica en que restituye el valor estético a la sensibilidad, a pesar de que, algunos pasajes antes, Kant ya la había excluido de la esfera de lo bello por la vía del derecho: “Sólo que, en lugar de elevar lo negativo a lo positivo para encontrar el placer dentro del propio movimiento de sublimación, Kant pone lo positivo sólo del lado de la razón”.¹⁶ Sin embargo, la concesión no puede ser completa, y la sensibilidad, inclu-

15. Tugba Ayas, “Kant’s notions of the sublime and cosmopolitanism in the 21st century” en *Filosofia Unisinos*, Universidade do Vale do Rio dos Sinos, San Leopoldo, Brasil, vol. 14, N° 2, 2013, pp. 113-127, p. 118. Traducción propia.

16. Baldine Saint Girons, “Kant et la mise...”, p. 717.

so la negativa, pronto se reintroduce en una nueva forma mediante fórmulas que muestran una gran finura dinámica, asegurando que lo auténtico sublime no puede estar contenido en ninguna forma sensible y que se refiera únicamente a las ideas de la razón: “Kant insiste, no obstante, en el hecho de que las ideas son ‘recordadas y reavivadas por esta misma insuficiencia’. Sólo que esta sensibilidad negativa ya no se llama ‘gusto’”.¹⁷

De modo que, en primer lugar, cuanto hay en esta interpretación es la idea de lo sublime como fruto de una deliberada metamorfosis a partir de su exclusión de toda deducción (al menos de naturaleza estética), y, en segundo lugar, las “afecciones” que provoca (horror, terror, pavor, etcétera) dejan de tener el estatus de placer sensible y convierten lo sublime en un simple sentimiento relativo de desagrado que se asocia a la conmoción, al agobio de los sentidos y al respeto. Con un solo y mismo movimiento, Kant reduce el objeto a un simple pretexto, desensualiza el sentimiento de placer/displacer y se niega a ceder al sujeto movido fuera de sí mismo un estatus específico que lo distinga de la apercepción trascendental: “¿No habría que reconocer que es un *a priori* de la experiencia emocional que es al mismo tiempo una *disolución del sujeto* y una forma de *destitución del objeto perceptivo*?”¹⁸ A estas alturas no debería sorprendernos la conjetura de Saint Girons: la pieza inconclusa, no sólo de la estética sino de toda la filosofía de Kant, es el enfoque trascendental del afecto, la emoción, el sentimiento, la pasión; o sea, lo sublime. Sin embargo, este estatus originario “en última instancia, también se desvanece” y sólo parece resurgir con la teoría del genio en el §46.

La tesis de nuestra filósofa, que consiste en desplazar el centro de la *CJ* a la esfera de lo sublime, nos recuerda la misteriosa frase de Kant de que la

17. Baldine Saint Girons, “Le goût du sublime chez Montesquieu et Burke” en *Montesquieu.it*, Dipartimento di Filosofia e Comunicazione, Università di Bologna, Bolonia, vol. 7, 2015, pp. 1-19, p. 11. Traducción propia.

18. Baldine Saint Girons, “Kant et la mise...”, p. 717. Las cursivas son del original.

Crítica de la facultad de juzgar estética es la propedéutica de toda filosofía. ¿Es acaso la analítica de lo sublime esta enigmática propedéutica?

¿Una arquitectónica de la razón?

Desde una cuerda estrictamente fenomenológica, Frank Pierobon comprenderá la arquitectónica de Kant como la relación reflexiva de la mente con su objetividad formal, de cara al problema de la distinción entre una filosofía objetiva y una filosofía subjetiva.¹⁹ En cierto modo, podría decirse que la *Crítica de la razón pura* “agota” el modelo de una arquitectónica euclidiano-newtoniana y requiere de una nueva *Vorzeichnung* en dirección, precisamente —según la famosa carta a Reinhold—, a una *CJ*.

El análisis de Pierobon se centra en la *Crítica de la razón pura*, cuya arquitectónica se le muestra “manifiesta y poderosamente sistemática”. La primera *Crítica* expone de pronto un trazo real de fuerza (la tabla de categorías) que desde entonces se encuentra en todas partes de la obra crítica “sin que Kant explique efectivamente su origen”. Este dispositivo de organización de las posibilidades del Juicio permitirá que Marc Richir equipare la arquitectónica de Kant con el *Gestell* heideggeriano. Tal arquitectónica adquirirá en la recepción de Richir un sentido bifrontal: mientras que, por un lado, la lógica del *Gestell* se cierra sobre sí misma, aprisionando al pensamiento en un anillo donde daría vueltas y vueltas indefinidamente, por otro lado, lo sublime se revela —inopinadamente— como el momento fundacional del fenómeno en su apariencia original. “La consecuencia es que el fenómeno siempre estaría perdido ya en su concepto, científico o empírico, y que

19. Frank Pierobon, “L’architectonique et la faculté de juger” en Herman Parret (Ed.), *Kants Ästhetik*, Walter de Gruyter, Berlín/Nueva York, 1998, pp. 1-17.

la fenomenología, en estas condiciones, siempre se vería ya privada de su objeto, el fenómeno”.²⁰

Pero las dudas persisten y parecería que la arquitectónica se transforma ella misma, a ojos del francés, en un meta-sistema que pierde así su carácter constructivista y crítico, y pasa a debatirse entre una exposición analítica y otra sintética. En su modo analítico, el método ofrece poco sostén al tipo de lectura analítica de la filosofía actual, que consiste en discutir lo que un autor ha expresado explícitamente y limitarse a ello. En su expresión sintética, en cambio, se muestra verdaderamente como método, sin descuidar el detalle de los textos, pero considerándolos en su conjunto como un sistema. Pero ¿implementa la *CJ* la misma arquitectónica de la *Crítica de la razón pura*, tensionada entre una búsqueda epistémica sintética y otra analítica? ¿O podría, rehabilitando el peso de la razón sobre el del entendimiento, tratarse de una arquitectónica propia de la *CJ*? Pierobon se inclina por esto último. La facultad de juzgar tiene la interminable tarea de verificar y restaurar la arquitectónica que la metafísica sistemática de la primera *Crítica* ha perdido en su afán de entrar en una representación: “A la inversa, toda representación que se somete al trabajo de la reflexión gana en coherencia, en ‘unidad’, como diría Kant, lo que pierde en visibilidad, es decir en ‘representabilidad’, si nos podemos permitir esta barbaridad”.²¹

De esta forma, la arquitectónica de la *CJ* recompondrá una relación trascendental con la naturaleza que la síntesis *a priori* había desechado hasta ahora: “Esta ‘gran diferencia’ en la manera de pensar estas relaciones no es otra que la que practicamos cuando distinguimos entre perspectivas epistemológicas y fenomenológicas”.²²

20. Frank Pierobon, “L’aporie architectonique dans la phénoménologie richirienne” en *Acta Universitatis Carolinae Interpretationes Studia Philosophica Europeana*, Univerzita Karlova, Praga, vol. 9, N° 1, 2019, pp. 161–175, p. 166. Traducción propia.

21. Frank Pierobon, *Kant et la fondation architectonique de la métaphysique*, Éditions Jérôme Millon, Grenoble, 1990, p. 16. Traducción propia.

22. *Ibidem*, p. 130.

El criticismo de Pierobon da justo en el talón de Aquiles de la crítica kantiana, en la paradoja que supone, por una parte, la intencionalidad epistemológica de Kant, traducida en la fundamentación sintética *a priori* de la ciencia, y centrada en la labor del entendimiento (no en el fenómeno dado, sino en el objeto construido isin ontología!), y, por otra parte, la arquitectónica de la razón o segundo constructivismo. En otros términos: “[...] entre lo *sublime* como fenómeno originario en su infranqueable indeterminación y el *Gestell* como sistema último de determinaciones que permite perder totalmente lo vivo y lo viviente dentro del fenómeno”.²³ Lo que sí queda en evidencia es el escepticismo epistemológico con el que Pierobon mira el sistema crítico de Kant. Como observa el francés en lo que sería una crítica definitiva a las pretensiones epistémicas del filósofo de Königsberg, “La aporía en cuestión aquí es pasar subrepticamente de un lado a otro, no siendo capaz de diferenciar en principio la donación y la producción, ni de impedir su implosión recíproca cuando se afirma que están vinculadas entre sí”.²⁴

Conclusiones

Con el riesgo de que nuestra catalogación de una “nueva escuela francesa” pueda resultar forzada, quisiera defenderla argumentando que, si el *leitmotiv* de la “escuela posestructuralista francesa” fue el conflicto entre las facultades del sistema, el centro de esta nueva escuela es, casi con seguridad, su arquitectónica. La tercera *Crítica* aflora ella misma en un conflicto con su propia totalización, a tal punto que la versión de una arquitectónica en dúplex (por un lado, la de la reflexión trascendental, y, por el otro, la interna del conocimiento) no parece tan alejada de la tesis de una nueva arquitectónica fundada en lo sublime. Esta segunda Restauración halla su fundamento —en pleno corazón de la *Crítica de la facultad de juzgar estética*— en la idea de un sujeto emo-

23. Frank Pierobon, “L’aporie architectonique...”, p. 170.

24. *Ibidem*, p. 172.

cional del que Kant parece haber huido tan rigurosa como silenciosamente. La mítica frase de que la *Crítica de la facultad de juzgar estética* constituye la propedéutica de toda filosofía sugiere, precisamente, un reconocimiento solapado de Kant del “bastardo” de la tercera *Crítica*. De igual manera, la bipolarización del alemán entre juicios sintéticos y juicios analíticos mostraría la paradoja de una filosofía trascendental flanqueada, por un lado, por una arquitectónica de la ciencia, y, por el otro, una arquitectónica de la razón. La misma paradoja —a propósito del juicio de Kant sobre la Revolución francesa— que presenta al filósofo de ojos azules como un tolerante ciudadano ante el terror de Robespierre. ✕

Fuentes documentales

- Ayas, Tugba, “Kant’s notions of the sublime and cosmopolitanism in the 21st century” en *Filosofia Unisinos*, Universidade do Vale do Rio dos Sinos, San Leopoldo, Brasil, vol. 14, Nº 2, 2013, pp. 113–127.
- Baranova, Jūratė, “Kantas ir Deleuze’as: Kokia yra giliaus ia vaizduotės paslaptis?” en *Problemos*, Vilnius University, Vilnius, Lituania, vol. 84, 2013, pp. 153–169.
- Bergen, Véronique, “Deleuze et la question de l’Ontologie” en *Symposium: Canadian Journal of Continental Philosophy*, Philosophy Documentation Center, Charlottesville, Virginia, vol. 10, Nº 1, 2006, pp. 7–22.
- Bowie, Andrew, *Estética y subjetividad. La filosofía alemana de Kant a Nietzsche y la teoría estética actual*, Visor, Madrid, 1999.
- Deleuze, Gilles, *La filosofía crítica de Kant*, Cátedra, Madrid, 1997.
- Derrida, Jacques, *La verdad en pintura*, Paidós, Buenos Aires, 2001.
- Desmond, William, “Kant and the Terror of Genius: Between Enlightenment and Romanticism” en Parret, Herman (Ed.), *Kants Ästhetik*, Walter de Gruyter, Berlín/Nueva York, 1998, pp. 594–614.
- Dickie, George, *El siglo del gusto*, Machado, Madrid, 2003.

- Dooley, Mark y Kavanagh, Liam, *The Philosophy of Derrida*, Routledge, Stocksfield, Reino Unido, 2007.
- Dumouchel, Daniel, “Genèse de la Troisième Critique: le rôle de l’esthétique dans l’achèvement du système critique” en Parret, Herman (Ed.), *Kants Ästhetik*, Walter de Gruyter, Berlín/Nueva York, 1998, pp. 18–40.
- González, Agustín, “El criticismo kantiano” en *Thémata. Revista de Filosofía*, Universidad de Sevilla, Sevilla, N° 34, 2005, pp. 69–86.
- Hirst, Aggie, “Derrida and Political Resistance: The Radical Potential of Deconstruction” en *Globalizations*, Taylor & Francis, Abingdon, Reino Unido, vol. 12, N° 1, 2015, pp. 6–24.
- Kant, Immanuel, *Crítica de la facultad de juzgar*, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas, 1992.
- Philonenko, Alexis, “L’architectonique de la Critique de la faculté de juger” en Parret, Herman (Ed.), *Kants Ästhetik*, Walter de Gruyter, Berlín/Nueva York, 1998, pp. 41–52.
- Pierobon, Frank, “L’aporie architectonique dans la phénoménologie richirienne” en *Acta Universitatis Carolinae Interpretationes Studia Philosophica Europeanea*, Univerzita Karlova, Praga, vol. 9, N° 1, 2019, pp. 161–175.
- “L’architectonique et la faculté de juger” en Parret, Herman (Ed.), *Kants Ästhetik*, Walter de Gruyter, Berlín/Nueva York, 1998, pp. 1–17.
- *Kant et la fondation architectonique de la métaphysique*, Éditions Jérôme Millon, Grenoble, 1990.
- Rosmini, Antonio, *A New Essay Concerning the Origin of Ideas*, Rosmini House, Durham, Reino Unido, 2001.
- Saint Girons, Baldine, “Kant et la mise en cause de l’esthétique” en Parret, Herman (Ed.), *Kants Ästhetik*, Walter de Gruyter, Berlín/Nueva York, 1998, pp. 706–720.
- “Le goût du sublime chez Montesquieu et Burke” en *Montesquieu. it*, Dipartimento di Filosofia e Comunicazione, Università di Bologna, Bolonia, vol. 7, 2015, pp. 1–19.